

estudio de las distintas fases pictóricas de la *villa* remiten su construcción al siglo I d.C. (Fernández, 1999: 186) si bien por ahora es imposible precisar si las *tegulae* fueron empleadas en dicho momento o con posterioridad (hasta principios del s. II d.C. se acometen reformas decorativas; se desconoce si también arquitectónicas).

La noticia de estos materiales no es más que una minúscula aportación al mapa general de su distribución en *Hispania*, cuyo estudio comporta sin embargo aspectos mucho más profundos relativos a su producción, comercio y empleo arquitectónico (Roldán, 2008: 763-768; Pizzo, 2007-2008: 76-78). El conocimiento de los hornos donde fueron fabricadas (a menudo vinculados con ánforas), los grupos de circulación que se distinguen debido a la existencia de diversas matrices de una misma *officina* o su uso en determinados edificios —o no— constituyen líneas de trabajo que, si bien se han empezado a desarrollar en otros puntos de la península, en Cartagena y su entorno continúan siendo una asignatura pendiente.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2009): “Nuevas marcas sobre téglulas romanas en enclaves de la costa de Alicante (Hispania Citerior)”, *Lucentum*, 28, 183-192.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (1999): *La villa romana de Portmán: programa decorativo-ornamental y otros elementos para su estudio*, Murcia.
- PIZZO, A. (2007-2008): “El análisis de la arquitectura romana: cuestiones metodológicas y propuesta para el estudio de los aspectos tecnológicos”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 23-24, Nº Monográfico: *La arquitectura doméstica romana en ámbito urbano y rural*, 75-88.
- RICO, CH. (1993): “Production et diffusion des matériaux de construction en terre cuite dans le monde romain: l'exemple de la Tarraconnaise d'après l'épigraphie”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 29.1, 51-86.
- RICO, CH. (1995): “Index de les marques epigràfiques sobre tegulae romanes de Catalunya i el País Valencià (antiga Tarraconensis)”, *Saguntum*, 28, 197-215.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (2008): “El material constructivo latericio en *Hispania*. Estado de la cuestión” en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, 749-773.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación: *Carthago Nova y su territorium: modelos de ocupación en el sureste de Iberia entre época tardorrepública y la Antigüedad Tardía (HAR2008-06115)* del Ministerio de Ciencia e Innovación, que es subvencionado parcialmente con Fondos FEDER. Así mismo el análisis de los materiales presentados, se sitúa dentro de un proyecto de estudio total de la villa de Portmán dirigido desde la Universidad de Murcia por la profesora Alicia Fernández Díaz. Mi más sincero agradecimiento a ella y al director y al personal del Museo Provincial de Murcia, donde se conservan las piezas, por facilitar su estudio.

Un aplique antropomorfo masculino barbado de la producción del alfar de Gallineras-Cerro de los Mártires

Antonio M. Sáez Romero*
José Juan Díaz Rodríguez*
Antonio Sáez Espligares**

* Área de Arqueología. Universidad de Cádiz

** Museo Histórico Municipal de San Fernando

antonio.saez@uca.es

josejuan.diaz@uca.es

sanromualdo@hotmail.com

El entorno de Gallineras-Cerro de los Mártires es ampliamente conocido desde los años sesenta del siglo pasado

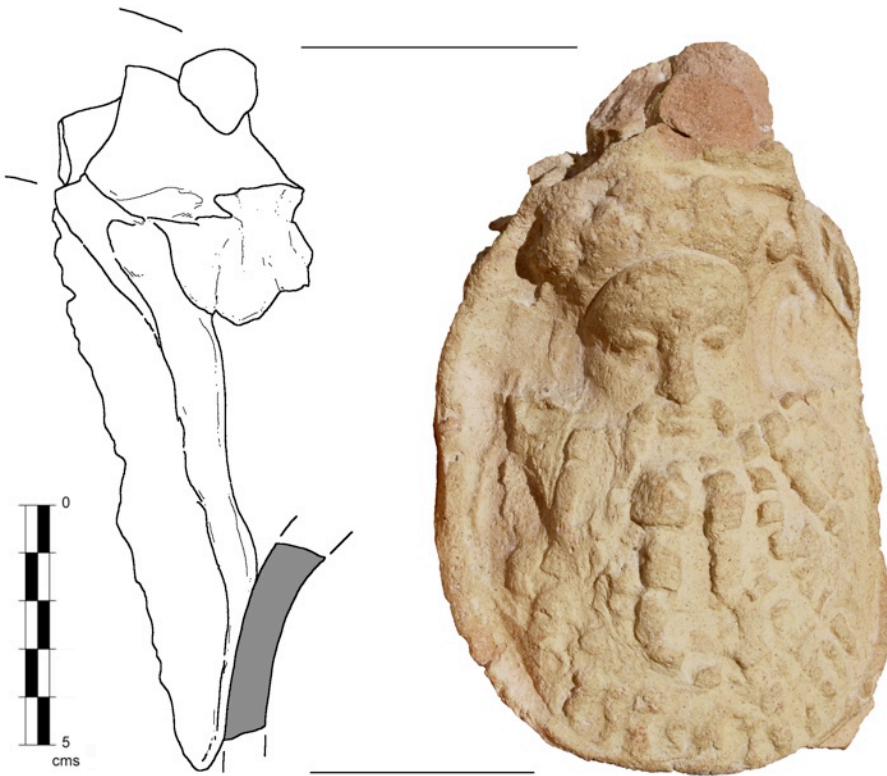
como uno de los más destacados centros productores de cerámica de la fase tardorrepública e imperial del *territorium* insular de *Gades*, situándose en una franja dispersa desde las cotas más altas del altozano hasta enlazar con las zona más baja de la ladera colindante con las marismas y caños intermareales de El Estanquillo. Los datos que hasta el momento han podido recabarse indican el desarrollo en este punto de la *Antipolis* estraboniana de un gran asentamiento de tipo *villa* dotado de una zona urbana pavimentada con mosaicos, a la que se anexarían zonas industriales de diversa funcionalidad y cronología y al menos dos concentraciones de enterramientos. Aunque muy mal conocido en el plano estratigráfico, debido a la carestía de actuaciones recientes, parece que al menos las funciones de habitación debieron extenderse hasta momentos bajoimperiales, mientras que parece que casi todos los focos industriales restringieron su actividad a la etapa altoimperial (siglos I-II).

Una de las principales actividades desarrolladas en el *fundus* de Gallineras-Cerro de los Mártires fue la alfarera, ubicándose una importante agrupación de hornos (en torno a seis) en la zona baja del yacimiento, mientras que probablemente otros dos como mínimo habrían estado ubicado en las cotas más altas del cerro. Estos últimos, apenas limpiados superficialmente en los años setenta, parece que alcanzaban grandes dimensiones (unos 4 mts de diámetro) y se encontraban en un óp-

Figura 1. Emplazamiento de los hornos altos del Cerro de los Mártires, junto a la ermita homónima, desde la hondonada dejada por las canteras en los años sesenta-setenta.



dencia aparentemente globular de paredes no muy anchas cuyo diámetro no ha podido determinarse (¿un pequeño *dolium*? ¿forma crateroide?). El examen de la parte posterior y del método de aneji3n del asa y del propio aplique a la pared del vaso revelan que las posibilidades del asa para ejercer como verdadero elemento de aprehensi3n y transporte eran reducidas, por lo que parece que nos encontraríamos ante un vaso quiz3a con una funci3n ornamental o ritualizada concebida desde su propia creaci3n, m3s que un tipo de vasija con una vida activa que necesitase de una gran resistencia y durabilidad.



▲ Figura 2. Vista frontal del aplique y secci3n del mismo, con indicaci3n del fragmento de pared del vaso al que estaba originalmente adherido.



▲ Figura 3. Otros dos ejemplares de car3tulas id3nticas y fragmento de asa helicoidal documentados en los a3os sesenta-setenta, hoy perdidos (fotograf3a archivo del MHMSF).

timo estado de conservaci3n, situ3ndose en sus cercan3as algunos testares que apenas pudieron ser excavados parcialmente en estas intervenciones pioneras. Las estructuras de la zona inferior (Gallineras) correspond3an aparentemente a hornos m3s modestos, volcados a la producci3n de 3nforas salsarias de la familia Dr. 7/11, materiales de construcci3n y cer3micas comunes. Sin embargo, las actividades realizadas hasta la fecha en la parte alta (incluidas remociones y destrucci3nes realizadas

para funciones militares contempor3neas) han revelado la especificidad de esta zona -Cerro de los M3rtires- dentro de la nutrida n3mina de alfares romanos gaditanos, documentando indicios sugerentes acerca de la fabricaci3n en este punto no s3lo de 3nforas salsarias o cer3micas comunes, sino tambi3n de lucernas, paredes finas o imitaciones de sigillatas, e incluso de elementos de coroplastia como el tratado monogr3ficamente en estas p3ginas.

En efecto, la pieza que ahora analizamos se inserta en el conjunto de materiales procedentes de los vertederos de los Hornos Altos recuperados sin un contexto definido durante los a3os setenta, aunque el resto de materiales acompa3nantes (fundamentalmente lucernas y comunes) sugiere una dataci3n tardorrepublicana/altoimperial. Se trata de un aplique en forma de car3tula antropomorfa barbada (unos 15 x 9 cms) que originalmente habr3a estado colocado en el arranque inferior de un asa de secci3n helicoidal, de la que s3lo se conserva el inicio, estando adherido a la pared de un vaso de ten-



▲ Figura 4. Positivo de molde encontrado en la zona del Cerro de los M3rtires (1) y aplique de asa de jarra de barniz rojo producido en el taller tardop3nico de Torre Alta (2).

El relieve de la pieza no presenta un gran detalle, siendo perceptibles los rasgos generales del rostro masculino y el intento de representaci3n de los bucles del cabello de la barba y bigote (que forman tirabuzones, no est3n sueltos, con un estilo m3s "helen3stico"), mientras que las zonas de la cabellera y laterales de la cara est3n m3s erosionadas y no permiten una interpretaci3n precisa. Esto podr3a deberse no tanto a un proceso postdeposicional sino m3s bien al agotamiento de la matriz del molde con que fue realizada la car3tula, quiz3a desechada precisamente por la escasa calidad y profundidad del relieve. Por lo dem3s, la pieza presenta las caracter3sticas pastas calc3reas de la zona, con un tono rojizo al interior (con gran cantidad de granos de cuarzo, arena) y un engobado o

barbotina exterior más amarillenta, sin que se observen indicios de retoques o alisados de las rebabas posteriores a su extracción del molde. Este método de fabricación, bien conocido en el taller por su vinculación a la manufactura de lucernas, creemos que también fue utilizado en el caso de estos apliques, pues no sólo las características físicas de la pieza analizada apuntan en este sentido; también hay que considerar el hecho de que originariamente fueron tres o cuatro las carátulas barbadas (idénticas en motivo y dimensiones) encontradas en estos testares de la zona alta, aunque lamentablemente sólo una de ellas fue finalmente integrada en la colección del museo municipal. Estos indicios sugieren asimismo que el volumen de producción de estos vasos dotados de apliques barbados debió ser significativo en Cerro de los Mártires.



▲ Figura 5. Paralelos cerámicos de los apliques isleños: carátula procedente de *Lucentum* expuesta en el MARQ de Alicante (1) y representación dionisiaca de Cartagena (2) (escalas diversas).

Esta producción de apliques con representación de personajes masculinos barbados situados en los arranques inferiores de las asas no era desde luego algo novedoso en la producción cerámica gaditana cuando se fabricaron estos vasos ahora tratados, pues conocemos por ejemplo su manufactura hacia 225/175 aC para jarras de la vajilla helenística local de barniz rojo (en Torre Alta) a imitación del barniz negro griego e itálico. Asimismo, cabe citar que otro molde de este mismo tipo, aunque carente de contexto, se documentó en el propio Cerro de los Mártires, lo que parece reforzar la importan-

te tradición de manufactura de este tipo de máscaras barbadas en este foco alfarero quizá incluso desde momentos pre-imperiales. No existen paralelos por el momento en la producción de otros talleres alfareros gaditanos, en los que la coroplastia parece un elemento escaso, si bien conocemos dos ejemplos también de apliques cerámicos de iconografía y dimensiones muy similares que parecen sugerir que la producción de estos barbados (en el caso de Cartagena, claramente dionisiaco) no fue exclusiva de la bahía de Cádiz en el contexto hispano. En cualquier caso, la pieza analizada es una muestra más de la tremenda potencialidad de la zona de Cerro de los Mártires-Gallineras para el estudio del poblamiento romano insular, y en concreto del análisis de la producción cerámica gaditana, al constituir un taller muy peculiar que se aparta de la generalidad de *figlinae* imperiales vinculadas a producciones anfóricas o latericias.

Sobre el personaje representado en las carátulas, la propia falta de detalle de los relieves conservados no permite consideraciones definitivas. Las evidentes relaciones iconográficas con motivos barbados similares realizados en bronce como apliques de estatuaria (son célebres los ejemplos de *Lixus* o la propia thoracata del entorno de Sancti Petri) podrían sugerir la representación de Océano/Poseidón, mientras que su cercanía a la morfología de los barbados de múltiples apliques de sítila hispanos podría indicar también posibles vínculos con representaciones dionisiacas (aunque faltan aquí atributos como las hojas de vid). Sin embargo, para este caso creemos que también es interesante tomar en consideración la posibilidad de una representación del *Hercules Gaditanus*, quizá en una forma muy cercana o con préstamos de la divinidad marina. Es un hecho sugerente el que desde el propio taller fuese divisado sin dificultad el templo de la divinidad tutelar de la ciudad gaditana, estableciéndose una relación bidireccional (al constituir el cerro la mayor elevación de las islas

gaditanas), siendo una de las principales *villae* de la zona, en pleno camino desde la ciudad o desde el puente-acueducto hacia el santuario oracular. Del mismo modo, las escasas representaciones que por ahora contamos de este Hércules de los gaditanos, caso de un bronce de contexto subacuático, también remiten a la iconografía helenizante del personaje barbado. En definitiva, aunque por ahora no podamos atribuir a estos apliques una identificación iconográfica precisa, resulta muy estimulante la posibilidad de que la fabricación de recipientes ornamentales o de uso ritual pudiese relacionarse con las necesidades del cercano templo, quizá inspirando sus motivos en su divinidad principal.



▲ Figura 6. Paralelos en bronce de las carátulas de terracota de Cerro de los Mártires: estatua con lema HG grabada del entorno subacuático gaditano (a); apliques atribuidos a Océano de *Lixus* (b) y de la estatua thoracata rescatada en el entorno submarino de Sancti Petri, relacionada con el templo de Hércules Gaditano (c) (escalas diversas).

Esperamos que las incipientes investigaciones que impulsamos sobre el yacimiento en el marco del proyecto *Amphorae Ex Hispania* (HAR2011-28244) permitan a corto plazo mejorar nuestras informaciones sobre el yacimiento y de este modo ayudar a contextualizar piezas y problemáticas arqueohistóricas de tanto interés como las planteadas a partir de los fondos antiguos depositados en el museo isleño.

Bibliografía

BELTRÁN LLORIS, M. (1977): "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas

béticas”, *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Ecole Française de Rome, Roma, 97-131.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1982): “El ceramista Caius Iunius Dracus”, *Boletín del Museo de Cádiz*, 3, 55-60.

DÍAZ, J. J., SÁEZ, A. M. y MONTERO, R., y Montero, A. I. (2004): “Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el hinterland insular de Gades”, *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series, 1266, II, 649-662.

ERICE LACABE, R. (2006): “La síntula de Caesaraugusta-Zaragoza y los apliques tipo III de Delgado”, *Archivo Español de Arqueología*, 79, 271-280.

FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1962): “Informe arqueológico de los hallazgos más sobresalientes habidos en Andalucía durante el bienio 1959-1961”, *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 65-75.

GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana*, Écija, Sevilla.

SÁEZ ROMERO, A. M., y Díaz Rodríguez, J. J. (2010): “La otra necrópolis de Gadir/Gades. Enterramientos asociados a talleres alfareros en su hinterland insular”. A. M. Niveau y V. Gómez (coords.) *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Universidad de Cádiz, 251-337.

SÁEZ ROMERO, A. M., MONTERO, R., TOBOSO, E. J. y DÍAZ, J. J. (2003): “Control arqueológico en el yacimiento púnico-romano de Gallineras (San Fernando, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, III, 166-173.

Turiaso un nuevo centro receptor de la producción del alfarero Crestus

Begoña Serrano Arnáez*
Óscar Bonilla Santander**

* Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada

** Dpto. de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza

begoserranoarnaez@gmail.com

oscarbonillasantander@gmail.com

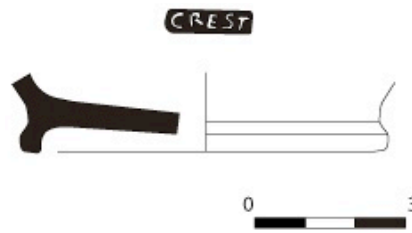


Figura 1. Fragmento de terra sigillata sudgálica con el sigillum CREST.

Durante la revisión de los fondos arqueológicos del Centro de Estudios Turiasonenses perteneciente a la Institución Fernando el Católico se ha documentado una pieza de terra sigillata sudgálica, localizada en la década de los 90 en el término de La Salve, en las proximidades del Municipium Turiaso (Tarazona, Zaragoza) (Bona, 1981: 205-218).

La pieza destaca por la presencia de un sigillum con la formulación CREST (fig. 1). La marca viene inscrita en una cartela rectangular de 1'7 cm x 0'3 cm sobre el fondo interno de una pieza de la cual no podemos adscribir formalmente pues únicamente conservamos el pie y el arranque de la pared, caracterizado por si barniz mate, adherente, de color rojo (R20) (colores según Code de Couleurs des Sols de A. Cailleux). La fractu-

ra es recta, compacta y la pasta de color rojo tenue (P11).

La adscripción de dicha marca al ceramista correspondiente se hace algo compleja, máxime cuando únicamente firma con el cognomen, se ha establecido el origen de este alfarero en diversos centros productores; ya sea como alfarero en las officinae productoras de terra sigillata itálica o en las de terra sigillata sudgálica. En el caso de la primera nos encontramos que tres han sido los centros productores vinculados a él; por un lado se constata como alfarero de Pisa donde la mayoría de las marcas documentadas se atribuyen a CN. ATEIVS CRESTVS, en el centro de La Muette de Lyon o en el centro productor localizado en el Valle del Po, atribuible al alfarero M. SERIVS CRESTVS (Oxé et alii., 2000: 205). En el caso de la terra sigillata sudgalica ocurre lo mismo que para el caso anterior y es que la documentación de dicho cognomen, CRESTVS o CRESTIO, se atribuye como alfarero de La Graufesenque (Oswald, 1931: 95-96; Hartley y Dickinson, 2008: 175-189) o como alfarero de Monstans (Bemont y Bourgeois, 1986: 281; Martin, 1996: 60; Hartley y Dickinson, 2008: 189).

Figura 2. Mapa de la Península Ibérica con la distribución del sigillum CRESTUS.

